

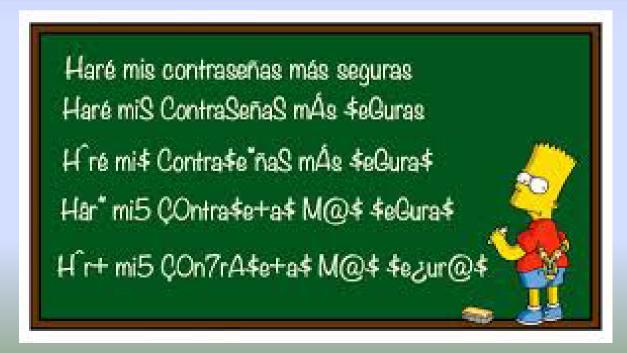




Utilizar el bloqueo automático de pantalla.

Si tenemos la posibilidad, utilizar identificación biométrica (la más habitual, el sensor de huellas).

No utilizar contraseñas sencillas, ni configurar la misma contraseña en todos nuestros servicios online. Por supuesto, configurar el mismo PIN para tu teléfono y tu tarjeta de crédito podría convertir un mal día en una auténtica pesadilla.







Mantener siempre una copia de seguridad de la libreta de direcciones, fotos y configuración sincronizada con nuestro ordenador o, mejor

aún, en la nube.





Mantener actualizado el sistema operativo del teléfono y todas las aplicaciones instaladas.



Instalar una aplicación antivirus en tu teléfono.

## Fuentes desconocidas Permitir instalación de aplicaciones que no sean de Market

No instalar aplicaciones sospechosas, de autores o empresas desconocidos. Evitar las aplicaciones descargadas fuera de los canales oficiales (Apple Store para IOS, o Google Play para Android).







Supervisar el comportamiento de las aplicaciones (solicitud de permisos de acceso al micrófono, cámara, agenda).





## Usar aplicaciones acorde a nuestro nivel de usuario:

Hacer jailbreaking o instalar aplicaciones para "crackear contraseñas de redes wifi" tal vez no sea tan buena idea, si no sabemos lo que ocurrirá en nuestro terminal. Por no hablar de las implicaciones legales de instalar aplicaciones espía en el teléfono de tu pareja.

No conectar a redes wifi desconocidas, y no enviar datos sensibles por redes wifi desconocidas o sin cifrado. El free-wifi del restaurante de la esquina NO es una red confiable.





## Usar la navegación de forma segura.

Especialmente cuando accedemos a páginas de banca, tiendas online o gestiones con datos personales, es importante asegurarnos de que la página en cuestión es legítima, utiliza HTTPS y no nos aparecen alertas de certificados caducados o inválidos al comenzar la navegación.